

AMINTORE FANFANI

(1908 - 1999)

Nació en Pieve Santo Stefano, Arezzo, Italia. “Desde su infancia practicó sus 2 pasiones: la política y la pintura” (Llosas, 2004).

Estudió economía y comercio en la Universidad Católica del Sacro Cuore, de Milán –la Cattólica-, graduándose en 1930.

Enseñó en la Cattólica a partir de 1932, especializándose en historia económica. A partir de 1954 fue profesor en la universidad de Roma. “Entre 1943 y abril de 1945 estuvo exiliado en Suiza, donde organizó cursos universitarios para refugiados italianos” (Llosas, 2004).

Militó en el ala izquierda de la Democracia Cristiana... Fue constituyente, ministro de vivienda, agricultura, interior y relaciones exteriores. Varias veces primer ministro, y senador. “La década de 1960 fue su época de oro” (Llosas, 2004).

“Tuvo una personalidad muy variada. Fue un académico de nota, y también un hombre de acción... De carácter violento... Quería ser protagonista e influir en la elección de la línea que guiaba al país. Poseía gran capacidad de organización y un empuje que lo ubicaba como motor en el partido... Desempeñó un rol contestatario y arrollador... Admiraba a San Francisco de Asís, a quien le dedicó varias conferencias, luego reunidas en un libro, donde dice que `el cristiano debe evitar la miseria allí donde sea evitable, y socorrer a los pobres cuando sea irremediable’” (Llosas, 2004).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Fanfani? Porque “ocupó un lugar destacado en el desarrollo del pensamiento económico italiano y en los equipos que gobernaron Italia luego de la Segunda Guerra Mundial. Fue una figura importante dentro del grupo de economistas que, como Francesco Vito, Siro Lombardini, Pasquale Saraceno, Giuseppe Dosseti, Lazzati, se formaron y enseñaron en la Cattólica” (Llosas, 2004).

“Para comprender sus ideas respecto del rol del Estado en la economía, es conveniente comenzar por estudiar sus escritos sobre historia económica... Encuentra que la Iglesia y el Estado velaban por la conformidad de la conducta de las personas con los principios evangélicos, por lo cual los fines extra económicos determinaban las decisiones de producción e inversión... En la etapa precapitalista entrar al Reino de Dios era el fin supremo. La riqueza era un medio para lograr fines naturales y sobrenaturales. Lo cual imponía límites al uso (social) de la riqueza. El individuo podía acumular cuanto quisiera, pero no le era permitido disfrutar a él mismo de esa riqueza. Las reglas de justicia, moderación y sociabilidad atemperaban el egoísmo... Este tipo de sociedad es presentado por Fanfani como cercana al ideal” (Llosas, 2004).

“Por diversos motivos las sociedades precapitalistas declinan. Se va dando mayor peso al interés individual. El Estado se neutraliza, crecen el antagonismo y el laicismo... La conducta de las personas se vuelca hacia el egoísmo... Mientras que la persona precapitalista buscaba igualar los salarios con las necesidades del trabajador y no con su producto (criterio moral), el capitalista tendía a basarlos en ese producto y no en sus necesidades (criterio económico)... En la etapa capitalista, las personas que querían ser seguidoras de Cristo seguían obligadas hacia el prójimo, buscando a través del gobierno la aplicación de instrumentos económicos que evitasen todas las situaciones evitables de pobreza, y socorriendo a aquellos que sufrían situaciones en las cuales la pobreza no es evitable” (Llosas, 2004).

“Antes de que el Estado adoptase la racionalización económica, adoptó la racionalidad política. Esto se concretó en el mercantilismo del siglo XVI. El capitalista se liberó del clero, pero cayó víctima de los políticos. De ahí su lucha contra los absolutismos políticos de todo tipo. Es por eso que el primer país capitalista es Inglaterra, una monarquía constitucional. En Francia debe esperar la caída de los Borbones (1830), en Alemania la llegada del parlamentarismo (1870)” (Llosas, 2004).

“Abogó por la intervención del Estado en la economía, e intervino intensamente en la nacionalización de la industria eléctrica... También propuso la intervención estatal en 2 terrenos: el de la tendencia de los empresarios a realizar acuerdos que crean situaciones de monopolio, y en el de las crisis, consecuencia de las fluctuaciones económicas... Advierte que los controles pueden amenazar la libertad, y entra en uno de los conflictos internos habituales en los economistas cristianos italianos de esa época: si el control amenaza la libertad, suspendamos el control, pero entonces la economía no controlada tiende a la concentración del poder económico, y esto también atenta contra la libertad... Acepta la propiedad privada, pero la quiere más difundida” (Llosas, 2004).

Llosas, H. P. (2004): “Amintore Fanfani, su pensamiento económico”, Asociación argentina de economía política, noviembre.